

**Terry Lynn Karl, *The Paradox of Plenty: Oil Booms and Petro-States*, Berkeley, University of California Press, 1997**

Blanca Heredia

Mucho del trabajo reciente en el terreno de la economía política casi había logrado hacerme olvidar por qué me había acercado al área en primer lugar. Debo, por lo tanto, iniciar esta reseña agradeciendo a Terry Karl por permitirme renovar mi fascinación por ese a veces etéreo, a veces exasperante, espacio donde la política y la economía se encuentran, se colapsan, coexisten y se convierten una en la otra a lo largo del tiempo. *The Paradox of Plenty* es excepcional en varios aspectos. Lo que personalmente encuentro como su principal contribución es la posibilidad de hacer comprensible lo complejo, sin negarlo en el proceso. Karl lo logra al rescatar la importancia de la estructura económica para el análisis de la interacción entre poder y abundancia. En otras palabras, lo que hace que este libro sea fascinante, y además útil, es que presenta un sendero a seguir para no disolver la política dentro de la economía. Como en el mundo real, en la descripción de Terry Karl la elección

pura, en pocas palabras, no es un soberano absoluto.

El tema central del libro gira alrededor de los efectos institucionales, económicos y políticos del petróleo, en los países con grandes reservas de este hidrocarburo. Más específicamente, busca explicar por qué los países ricos en petróleo, no solamente han tendido a sufrir por los auges (*booms*) petroleros, sino, de manera más general, por qué, recurrentemente, han fallado en el intento de hacer del petróleo una plataforma para el crecimiento económico sostenido. La respuesta de Karl a la paradoja de la abundancia se centra en el crucial nexo entre los ingresos del Estado y sus límites. La riqueza derivada del petróleo priva al Estado de la necesidad de extraer el ingreso de la sociedad. Una base de recursos fácilmente disponible le permite sobreextender el alcance jurisdiccional, mientras, simultáneamente, disminuye los incentivos para desarrollar las capacidades organizativas e institucionales para

coordinar efectivamente el proceso de desarrollo económico. En el corazón de las fallas del desarrollo de los países ricos en petróleo —sostiene Karl— están las deficiencias institucionales provocadas por la misma riqueza petrolera.

Para determinar los méritos de este estudio, puede ser útil un breve contraste con una obra reciente, sobre el mismo tema, de los economistas Philip R. Lane y Aaron Tornell. En "Power, Growth and the Voracity Effect", *Journal of Economic Growth*, I, pp. 213-241, Lane y Tornell argumentan que los efectos negativos de la riqueza en recursos, sobre los términos de crecimiento, además de las consecuencias, frecuentemente negativas, de ganancias inesperadas de los términos de intercambio en países ricos en recursos, pueden ser explicados por el "efecto de la voracidad", es decir "un incremento más que proporcional en la redistribución en respuesta a un incremento en la tasa bruta de retorno". Este efecto es generado y opera con particular intensidad en países con instituciones débiles y fuertes grupos económicos buscadores de rentas. En tales condiciones, una prosperidad repentina frecuentemente conduce a procesos en los cuales la redistribución crece más rápido que el incremento en el ingreso inesperado. Esto tiende a disminuir la tasa de retorno efectiva sobre la inversión y, por lo tanto, la tasa de crecimiento agregado de la economía.

La explicación de Lane y Tornell de la paradoja de la abundancia es más elegante y parsimoniosa que la de Karl; es, también, menos precisa.

Lane y Tornell hacen una importante contribución al incorporar grupos e instituciones en el modelo neoclásico estándar de crecimiento, además de conceptualizar y modelar el efecto de la voracidad; sin embargo, al compararla con la de Karl, su explicación sólo nos presenta la superficie. En términos de relaciones causales, su modelo nos dice, simplemente, que en presencia de grupos fuertes e instituciones débiles, las ganancias inesperadas en el ingreso se disiparán en rentas más rápido de lo que fluyan hacia inversiones productivas. Falla, sin embargo, al no ver el nexo intertemporal entre riqueza en recursos y debilidad institucional. Una de las más importantes contribuciones de Karl en este estudio es, precisamente, iluminar este nexo. En pocas palabras, después de leer a Karl parece claro que instituciones débiles, y fuertes grupos buscadores de rentas, no sólo dan forma a los efectos de la riqueza en un recurso y a un auge en ese recurso. La riqueza en algún recurso, por sí misma, da forma, a lo largo del tiempo, a la estructura del Estado y de la sociedad de maneras que tienden a reproducir la dependencia de la economía en su recurso abundante, con lo cual se bloquean senderos alternativos y más prometedores al desarrollo.

El estudio, perspicaz y magníficamente investigado, de Terry Karl, será lectura obligada para todos aquellos interesados de manera general en economía política de la riqueza en petróleo y en minerales, así como para especialistas en petroestados, y en Venezuela, en lo particular. Sin em-

bargo, no es necesario pertenecer a alguna de las categorías mencionadas arriba para beneficiarse de una lectura cuidadosa de *The Paradox of Plenty*. En el terreno de la economía política, Karl ofrece dos grandes contribuciones. Primero, un análisis que recupera la estructura económica, y la estructura sectorial, en particular, para el estudio de la economía política. Segundo, un conjunto de ideas y argumentos que relacionan la

estructura económica, el ingreso del Estado y la organización del mismo en forma tal que abren nuevos espacios para el estudio de la evolución y naturaleza de las burocracias estatales. Actualmente, por el elevado interés en la centralidad de las estructuras administrativas del Estado para sostener tanto el desarrollo económico, como la democracia, esta última contribución podría ser especialmente importante.